



JOAQUIN MORALES A., autor de las presentes páginas es uno de los exponentes más jóvenes y aventajados de la presente época. Su lenguaje florido y exquisito es como la de esos eternos libadores de miel, y su constante estudio sobre historia, que de Sonora hace, lo ameritan como un escritor de relieve.

## SONORA

(BREVES NOTAS HISTORICAS)

CONFERENCIA SUSTENTADA

POR

JOAQUIN MORALES A.

ANTE LA CONVENCION DE MAESTROS  
EL DIA 15 DE JUNIO DE 1926, EN LA  
CIUDAD DE URES, SONORA, MEXICO.

### LIMINAR

*La Dirección General de Educación y las Inspecciones Escolares están recibiendo constantemente numerosas notas de pedido que hacen los maestros del Estado, y en esas notas*

*figuran siempre "obras de consulta". Es que cada mentor siente la necesidad de aumentar, renovar y adquirir nuevos conocimientos. Y en la lista de las obras que desean jamás anotan "Historia de Sonora", porque saben que las obras que sobre esa materia se han escrito, hace muchos años que se agotaron y los acontecimientos y cosas memorables del pasado del Estado de Sonora, se irían olvidando, poco a poco, si no hubiera sonorenses estudiosos y amantes de su tierra.*

*Muchos historiadores han dedicado algunos párrafos de sus obras a Sonora; pero es empresa difícil recopilar y ordenar esos datos, y los maestros primarios, que después de las horas de trabajo en las aulas, tienen que ir a preparar las clases del día siguiente, no tienen tiempo para escudriñar numerosos volúmenes, para entresacar de todos ellos los datos necesarios para sus clases, y así la Historia del Estado de Sonora casi ha desaparecido en las Escuelas del Estado. Poquísimos maestros tienen*

*apuntes ordenados sobre esta ciencia, y a menudo los datos que un maestro posee no están de acuerdo con los de otro. ¿Cómo remediar este mal? ¿Cómo llenar ese vacío? Las Juntas del Estudio de los maestros que se reunieron en Ures, del 13 al 20 de junio del año actual, debían producir algo útil, y yo, como Inspector, necesitaba orientar nuestros trabajos. Siento la necesidad de que se impartan conocimientos sobre Historia del Estado de Sonora, busco en mi rededor, y encuentro a mi distinguido amigo el señor Joaquín Morales A., hombre culto, amante de su Estado y aficionado a los estudios históricos. Lo invito a que nos dé una conferencia, lo medita un poco, acepta, y oportunamente se presenta en la olvidada Atenas a sustentar su conferencia. Es escuchado con interés por numeroso y selecto auditorio, y entonces, en nombre del profesorado, lo invito a publicar su trabajo, para que sus "APUNTES SOBRE HISTORIA DEL ESTADO DE SONORA" vayan a todas las Escuelas del Estado, a todos los ho-*

gares sonorenses, a las manos de todos los hombres estudiosos; para que el Gobierno del Estado al obsequiar algunos libros a las diferentes Bibliotecas del país envíe datos sobre el glorioso pasado de la Entidad, y para que estos apuntes sirvan de estímulo a todos los que en Sonora posean conocimientos que deben difundir.

Leonardo MAGAÑA.

## SONORA

(BREVES NOTAS HISTORICAS)

### CONFERENCIA

SUSTENTADA POR JOAQUIN MORALES A. ANTE LA CONVENCION DE MAESTROS EL DIA 15 DE JUNIO DE 1926, EN LA C. DE URES. SONORA

Señoras y señores:

**D**EBO a la amabilidad del infatigable Prof. Magaña, ocupar este lugar, que en verdad confieso no merecer.

Hace algún tiempo, en Hermosillo, el Prof. Magaña me indicaba lo deficiente de la enseñanza de Historia del Estado, en las escuelas de la Entidad. De esta observación atinada, que no era una novedad para mí, quizá nació la idea de la conferencia, mejor dicho plática sencilla, que voy a tener el gusto de sustentar sobre la Historia de Sonora. Versará prin-

cialmente sobre aquella lejana época en que estas regiones formaban parte del Virreynato de la Nueva España, señalando también de paso, la época que podemos llamar contemporánea y que principia desde la Independencia.

Uno de los puntos más interesantes en la Historia del Estado, es el origen de la palabra "Sonora" y por él comenzaré desde luego.

### VERSION SOBRE EL ORIGEN DE LA PALABRA SONORA

Mucho se ha hablado y discutido, desde tiempos muy lejanos, sobre el origen del vocablo "Sonora", nombre de uno de los Estados de la República y que a últimas fechas se ha venido distinguiendo por la participación de sus hijos, de manera decisiva y noble, en nuestras luchas políticas de quince años a esta parte. Diferentes versiones sobre el origen de la palabra corren en los escasos folletos y obras históricas que se han escrito relativas a este importante rincón de nuestra patria, sin que hasta ahora haya habido alguien que afirme su tesis definitivamente.

"Sonora," dicen algunos, viene de la palabra "Sonota", que en ópata quiere decir "hoja de maíz" y que por corrupción vino a quedar en el vocablo que conocemos actualmente. Otros, suponen que se deriva de "Señora" que los españoles aplicaron a una dama indígena que los favoreció mucho cuando por primera vez llegaron a estas tierras. Los indios imitando la voz de los españoles

pronunciaban "Senora", que con el tiempo vino a transformarse en "Sonora". Un curioso historiador anónimo, que escribió noticias sobre lo que entonces se llamaba "Provincia de Sonora", en 1764, dice referente al origen de la palabra "Sonora", que no es difícil suponer que dicho nombre se debiera al hecho de haber "sonado tanto, no solamente en este continente, sino en el europeo, por sus fabulosas riquezas".

Hay una versión, con los caracteres de una leyenda y que se refiere también a este discutido origen de la palabra "Sonora" y dice:

Cuando los españoles pisaron por primera vez el suelo de este rico territorio, deslumbrados por las relaciones de los nativos y por lo que sus propios ojos vieran en esta tierra tan abundante en metales preciosos, designaron al nuevo y mágico país de inagotables tesoros, con el nombre de "Zona áurea" o "Zona de Oro", que con el tiempo vino degenerándose o corrompiéndose hasta quedar convertido en el vocablo actual. Buscando, agrega la tradición, en su insaciable sed de oro, nuevas regiones ricas en este metal, los conquistadores emprendieron la marcha más al Norte, encontrándose con una región desierta y estéril en la que murieron muchos al atravesarla. La aridez de la región, les sugirió el nombre de "Arizona" es decir, "Arida Zona", que le dieron a ese desierto, siendo el mismo que hasta hoy conserva el Estado de la Unión norteamericana.

Un ilustrado y culto amigo del que habla, el señor Rafael F. L. Paredes, cree, con algún fundamento, que la hipótesis anterior es mas bien una leyenda, lirismo o fantasía, que se ha bordado sobre el interesante tópico histórico. Hablándonos sobre el particular decía,—a tres o cuatro amigos que salimos con él en una expedición "arqueológica"—Que estaba en la creencia de que el vocablo "Sonora" nada tenía que ver con los españoles y que más bien la palabra era indígena. Al efecto, nos citó dos puntos del Estado: Baa-sonora y Chupisonora, en los cuales existe íntegro el vocablo, puntos nombrados así por los nativos desde mucho antes de la llegada de los españoles a estas regiones. En cuanto a la denominación de "Arizona", nos habló también de palabras indígenas muy parecidas, entre otras: "Arizuma", citada por una de las autoridades norteamericanas en historia.

Nada pues, se puede afirmar a ciencia cierta sobre el origen de la palabra "Sonora" y sólo me he concretado a mencionar las diferentes versiones o hipótesis que corren sobre el particular.

#### TIEMPOS PRECORTESIANOS

Nada, o muy poco, se sabe de la historia de las tribus que poblaron Sonora, antes del arribo de los españoles. Es fácil suponer que cuando éstos llegaron, todavía tuvieron tiempo de recoger mucho de lo que andaba entre las leyendas y tradiciones populares que, pasando de

padres a hijos, conservaban los indígenas. Varios historiadores que se ocuparon de describir la vida y costumbres de los nativos de este suelo, nos han dejado algunos datos de importancia para conocer algo de aquellos remotos tiempos. Sin embargo, todos los datos e informes que han llegado hasta nosotros, no son, ni con mucho, suficientes para darnos clara idea del pasado aborigen.

Uno de los autores más veraces, don José Patricio Nicoli, en su folleto histórico titulado "Yaquis y Mayos", cuenta de un "auto de fe" consumado en la plaza principal del pueblo de Tórin, en el que, entre otras cosas, fueron arrojados a la hoguera documentos indígenas de un valor inapreciable para la historia de las tribus. Con muy justificada razón se queja, amargamente, el señor Nicoli, quien al citar este hecho hace relación de otros semejantes, cometidos por misioneros en las tribus del Centro y Sur del país. Estos hechos increíbles, sólo se pueden explicar en parte, al tomar en cuenta que los sacerdotes que vinieron substituyendo la religión de los indios por la nueva importada de España, procuraban destruir, con un afán y una saña que no se justifican ante el ojo sereno de la historia, todos aquellos documentos que, como valiosos, estaban en manos de los sacerdotes indios, directores de las tribus. Contra éstos principalmente iba dirigida la acción de los misioneros que, con razón para la causa que defendían, procuraban echar por tierra el

dominio que los sacerdotes indígenas ejercían sobre todos los componentes de las tribus, substituyendo sus creencias, con las prédicas y consejos que esparcían con tesón.

Muy pronto los misioneros se dieron cuenta del mal que cometieron al destruir, despiadadamente, todo el pasado legendario y heroico, que conservaban con respeto y cariño, los patriarcas de las tribus indígenas. Al efecto, procuraron desde luego remediar el mal, no precisamente haciendo resurgir del fuego los documentos ya perdidos, sino aumentando la dosis de su muy buena voluntad por obtener la civilización de los indios, así como por conseguir la mayor prosperidad de sus misiones.

Es indudable que la pérdida de estos documentos, tan valiosos como cualesquiera de los *códices* que se guardan en nuestro Museo Nacional, vino a significar para la historia de Sonora, la pérdida de todo su pasado heroico y glorioso.

De aquella época lejana sólo quedan algunas ruinas diseminadas en toda la extensión del territorio sonorense. El cerro de Trincheras en el Distrito de Altar es una de estas ruinas. Otras, existen en las cercanías de Bavispe y Bacadéhuachi y por su proximidad a las ruinas de Casas Grandes, es casi seguro que ellas marquen el paso de los aztecas, o cuando menos una de sus ramas, por nuestro Estado.

He tenido oportunidad de ver algunas inscripciones y pinturas, hechas en cuevas, cerca

de la población de Hermosillo. Lo que más me ha llamado la atención de estas inscripciones y pinturas, es la circunstancia de no haberse borrado, ni por la acción de la lluvia, ni del sol, ni de ningún otro elemento. Es probable que estos dibujos hayan sido hechos en períodos ya dentro de la colonización española; pero de todos modos demuestran las costumbres de los pobladores y la manera tan peculiar de describir sucesos históricos, de lo que, indudablemente, de ello dan muestras las pinturas e inscripciones a que me refiero.

Algunos historiadores asientan en sus escritos, que las tribus de Sonora, principalmente la yaqui y la mayo son ramas de la azteca, desprendidas cuando esta pasó, en trabajosa peregrinación hasta el centro del país. Es indudable la semejanza que existe entre el idioma de los yaquis y mayos, y el azteca. Algunas de las costumbres, como sus danzas, ritos sagrados, etc., son muy parecidos. No tiene nada de aventurado asegurar, como lo dicen esos historiadores, que nuestras razas sonorenses, formaron parte de la gran familia *Nahoa* que pobló casi la totalidad de nuestro territorio.

En resumen, de la época anterior a la conquista, sólo nos quedan unas cuantas ruinas, que no tienen el interés arqueológico que otras de su especie que existen en algunas partes de nuestro país; las narraciones trucas de algunos historiadores que escribieron en épocas muy inmediatas a la conquista, como Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, quien tuvo oportunidad

de vivir con nuestras tribus antes de que viniesen los primeros soldados armados a conquistarlas, y las tradiciones borrosas que conservan algunas tribus, como la yaqui y la mayo, en confusión lamentable con las nuevas creencias traídas por los conquistadores.

Al presente la mayor parte de las tribus sonorenses, como la pima, la ópata, han desaparecido o se han refundido en la civilización blanca, o han buscado como la pápaga y parte de la pima, el territorio americano, para vivir, aunque la pápaga vive indistintamente en ambos países.

Sólo quedan en pie los restos de la que en tiempo fue terrible tribu seri, consumiéndose en la costa, reseca e insalubre, de la isla de el Tiburón. Quedan también en pie y luchando por su independencia los yaquis, la tribu "que dió más quehacer que ninguna", según la expresión gráfica de Diego Martínez de Hordaide, uno de los conquistadores de estas lejanas tierras. Los mayos, que se han dado a conocer como unos de los mejores soldados, pueblan el Sur de la Entidad y han ido entrando, poco a poco, a la vida civilizada.

#### DE 1531 A 1599

Consumada la victoria de los soldados de Hernán Cortés, con la toma de la gran ciudad de Tenoxtitlán, después de un sitio glorioso, poco a poco los conquistadores fueron extendiendo sus dominios sobre los territorios ocupa-

dos por las numerosas tribus que poblaban nuestro suelo.

Cortés mismo, entusiasmado por el relato de los tesoros fabulosos y ricas tierras que se encontraban hacia el Norte, organizó algunas expediciones por mar, a fin de descubrir, de acuerdo con autorizaciones que recibió del monarca español, nuevas tierras que vinieran a extender los dominios adquiridos. La primera expedición que mandó Cortés hacia estas regiones, fue la que encabezó Diego Hurtado de Mendoza, pariente suyo, y que llegó hasta muy cerca de nuestras costas. Algunos historiadores creen que Hurtado de Mendoza, desembarcando en un punto cercano al territorio que forma hoy Sonora, llegó con su expedición hasta las márgenes del Yaqui. Esta aseerción no está lo suficientemente probada y lo único que sí se puede establecer con toda certeza, es que Diego Hurtado de Mendoza tuvo que desembarcar en la desembocadura de lo que es hoy "*Río del Fuerte*", llamado por los aborígenes "*Tamotzchala*". Rendidos por el cansancio y el hambre, los conquistadores fueron fácilmente sorprendidos por los indios, quienes les dieron muerte a todos los que habían desembarcado, así como a aquellos que se habían quedado en la embarcación cuidándola. Esta matanza se verificó en un pueblo nombrado "*Crumene*", cuya localización no ha podido saberse con certidumbre. La fecha de esta desastrosa expedición se fija por los años de 1532 a 1533. El verídico soldado escritor Bernal

Díaz del Castillo, relata en su "*Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*", este viaje de Hurtado de Mendoza; pero hace aparecer en su narración como ignorado el fin que tuvo en su empresa este pariente del conquistador. Es muy posible que no supiera Bernal Díaz del Castillo el trágico fin de Hurtado de Mendoza y sus compañeros. El fin de Hurtado de Mendoza y sus compañeros, fue conocido en una de las expediciones que envió Nuño de Guzmán, conquistador de la Nueva Galicia, hacia el Norte. Diego de Guzmán que iba al mando de ella, se sorprendió mucho al encontrar entre los indios, algunas prendas de ropa, así como cuchillos y pedazos de espadas, hebillas, etc., en poder de los indios que se encontraron cerca del hoy "*Río del Fuerte*". Averiguando sobre la procedencia de tales objetos, vino a conocer que ellos pertenecían a los expedicionarios de Hurtado de Mendoza, de los cuales fueron despojados cuando los indígenas les dieron muerte.

El primer español que, según todas las probabilidades, pisó territorio sonorense, fue sin duda alguna Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, náufrago de la expedición de Narváez a las costas de la Florida y quien atravesando durante nueve años una enorme extensión de tierra, en unión de dos españoles más, Andrés Dorantes y Alonso del Castillo Maldonado y un negro llamado Estebanillo, fue encontrado en los bosques del Mayo por algunos soldados, entre éstos el Capitán Lázaro Cebreros, perte-

necientes a la gente mandada por Diego de Alcaraz y que formaba parte de la expedición de Pedro Almindez Chirinos. La época en que probablemente vivió Cabeza de Vaca entre las tribus sonorenses, fue quizá la comprendida entre los años de 1533 a 1535, habiendo llegado a México el de 1536.

Diego de Guzmán, en 1533 logró llegar con una expedición hasta las márgenes del Yaqui. A su regreso de ella fue cuando se averiguó la muerte de Diego Hurtado de Mendoza y sus compañeros, por los objetos que se encontraron entre los indios y las relaciones de éstos.

Alvaro Núñez Cabeza de Vaca, sus dos compañeros españoles y el negro Estebanillo, fueron llevados a México, en donde expusieron con vivos colores la magnitud de las tierras por ellos visitadas, así como los tesoros y riquezas de que eran pródigas. El Virrey Mendoza, entusiasmado con el relato de los náufragos, envió a Fr. Marcos de Niza, quien acompañando del negro Estebanillo, emprendió su expedición hacia las regiones del Norte. Marcos de Niza sólo pudo llegar hasta una población conocida por "*Bacapa*", según la muy autorizada palabra del historiador Kino. De este pueblo envió el explorador de Niza, al negro Estebanillo en busca de las ciudades de *Cibola* y *Quiviria*, prodigiosas por sus riquezas, no pudiendo llegar Estebanillo a la primera de las citadas, en virtud de haber sido muerto por los indígenas, cuando ya tenía al frente la población de referencia. Devolvióse Fr. Marcos de

Niza hasta México, en donde dióle cuenta al Virrey de su expedición.

Como resultado de la entrevista que celebró Marcos de Niza con don Antonio de Mendoza, éste ordenó la famosa expedición que al mando de Francisco Vázquez de Coronado, llevaba el objetivo de conocer la verdad acerca de las siete ciudades del *Cibola* y *Quiviria*. Partió la expedición de Coronado hacia 1540, internándose en el territorio que es hoy sonorense y estableciendo a doce leguas al Sur del Yaqui, el primer poblado de españoles que hubo en estas lejanas tierras. Esta colonia se llamó "*Villa de San Jerónimo de los Corazones*", en recuerdo del "*Valle de los Corazones*", que mencionaba Alvaro Núñez Cabeza de Vaca en su relato prodigioso. Vázquez de Coronado siguió al Norte con su expedición, habiendo tenido la fortuna de llegar hasta las "*Siete Ciudades*" del *Cibola*, desengañándose de que no existían las prodigiosas riquezas, ni los tesoros fabulosos, de que tanto se hablaba.

Por otra parte, la "*Villa de los Corazones*" establecida por Vázquez de Coronado, desapareció muy pronto, en virtud de haber sido destruida por los indios en represalia a las crueldades que los españoles cometieron con sus mujeres e hijas.

En 1563 llegó otra expedición a Sonora enviada por el Virrey Velasco, al mando del Gobernador Francisco de Ibarra. De la narración que hasta nosotros ha llegado, se desprende que esta gente visitó la parte oriental del Es-

tado, así como el Valle del Río Sonora, que uno de los mismos exploradores lo describe con muchos detalles. Baltazar de Obregón se llamaba uno de los españoles que vinieron en la expedición de Ibarra y de él se acaba de reimprimir un libro con el nombre "*Historia de los descubrimientos antiguos y modernos de la Nueva España*," en el cual se ocupa, en gran parte, de estos hechos a través de las serranías sonorenses. Es curioso hacer notar que los nombres de las rancherías o pueblos que menciona en su libro, sean, muchos de ellos, los mismos que se conservan hasta hoy, como Sahuaripa, Cumuripa, Batuc, Huépac, etc. Francisco de Ibarra con su expedición tuvo que volverse, por haber recibido noticias de que se habían descubierto minas riquísimas en lo que es hoy el Estado de Durango, a donde se dirigió violentamente.

Pasaron algunos años sin que nuevas expediciones de españoles lograran tocar puntos del territorio de Sonora, hasta que, a fines del siglo, el entonces Gobernador Hernando de Bazán, después de un rudo combate sostenido con los Zuaques, indígenas del "*Río del Fuerte*", pasó con una expedición hasta las márgenes del Mayo, con cuyos moradores concertó un tratado de paz y alianza, del que no tuvo por qué arrepentirse, como se verá más después.

Las primeras misiones que se establecieron en Sonora, fueron allá por los años finales del siglo XVI y es fácil suponer, que ellas hayan sido las establecidas en las márgenes del "*Río Mayo*", por el misionero Pedro Méndez.

Ya desde 1593, íbase haciendo famoso, por su valor y pericia, el Capitán don Diego Martínez de Hurdaide, quien había pasado con el Gobernador Bazán, hasta el territorio ocupado por la tribu Mayo. En el capítulo siguiente veremos la participación que dicho Capitán tomó en los sucesos que siguieron.

#### DE 1600 A 1699

Al comenzar este siglo ya encontramos a los españoles colonizando una parte de lo que hoy es el Estado de Sonora. En las márgenes del Mayo, de paz y alianza con los indios, como se ha dicho, poco a poco fueron extendiendo sus dominios hasta lograr el "control" perfecto de la tribu.

Aquí cabe hacer notar que los españoles encontraron aliados decididos en los mayos, en virtud de la rivalidad que existía entre éstos y los yaquis, sus legendarios enemigos. A pesar de la dureza de los colonizadores españoles para con la tribu mayo, que les brindaba una amistad sincera y franca, los indios seguían proporcionando a los españoles toda clase de ayuda y hasta guías que los condujeron con felicidad hacia las regiones dominadas por otras tribus.

Muy pronto tuvieron los españoles que seguir más adelante con nuevas conquistas y a tal fin se dirigieron hacia las márgenes del Yaqui, en donde encontraron una tenaz resistencia entre los naturales.

El Capitán Diego Martínez de Hurdaide al frente de algunos españoles y llevando como aliados a cerca de dos mil indios mayos, se presentó a librar batalla con la tribu yaqui. Hacía algún tiempo que un indio perteneciente a los zuaques, llamado Juan Lautaro y otro que lo nombraban Cacique Babilomo, se habían introducido entre los yaquis, despertando la desconfianza de éstos respecto de los colonizadores blancos. Mandaba en ese tiempo a la tribu yaqui, *Anabaylutei*, guerrero valiente y astuto, quien organizó todos sus elementos para presentar batalla a los españoles. Diego Martínez de Hurdaide llegó con su expedición hasta tener a la vista los campamentos indígenas y de allí envió emisarios al Jefe de la tribu, a fin de que le fueran entregados desde luego Juan Lautaro y Babilomo, que, como revoltosos, se habían hecho merecedores de castigo. *Anabaylutei*, fingiéndose amigo de los blancos, contestó que estaba en la mejor disposición de entregar a aquellos dos individuos y sólo suplicaba que enviaran por ellos a regular número de hombres. Creyendo en las palabras del Jefe de la tribu, el Capitán Martínez de Hurdaide, envió por los dichos, a algunos guerreros mayos, quienes fueron ejecutados al llegar a los campamentos yaquis. Gran indignación causó tal hecho entre los españoles y sus aliados, y sin esperar más, emprendieron el ataque a las fuerzas enemigas.

El combate duró algún tiempo y ambos contendientes hicieron prodigios de valor, siendo

el resultado desastroso para los españoles de Martínez de Hurdaide y sus aliados. Cuentan las narraciones históricas que han llegado hasta nosotros, que para poderse salvar el propio Martínez de Hurdaide y 35 españoles que quedaban en el campo, tuvieron que recurrir a una estratagema durante la noche y fue la siguiente: tenían los caballos en que iban los españoles, más de dos días sin beber agua y hallándose cercados en un cerro, junto al río, resolvieron los españoles soltar a un mismo tiempo todos los caballos. Los animales, naturalmente, corrieron desesperados hacia la parte donde podrían calmar su sed y viéndolos los indios, corrieron hacia el rumbo que llevaban los caballos, creyendo que irían también los españoles. Estos aprovecharon la confusión de los indios para salir a pie por el lado opuesto. Después de algunas penosas caminatas llegaron a las márgenes del Mayo en donde como siempre encontraron a estos indios dispuestos a ayudarlos.

Aquí cabe señalar un hecho sorprendente que sucedió después de aquel combate.

¡Los Yaquis, vencedores, solicitaron la paz del Capitán Martínez de Hurdaide, vencido! Es muy natural que el Capitán Martínez se apresurara a acceder desde luego a los deseos manifestados por los indios y al efecto se concertó un tratado de amistad, paz y alianza, que vino a poner término por el momento, a las hostilidades entre españoles y yaquis. La paz se firmó en 15 de abril de 1610.

A partir de esta fecha los españoles no tuvieron tropiezo alguno con las demás tribus, salvo pequeñas y ligeras dificultades que fueron subsanando muy fácilmente.

Con la paz de 1610, comenzó la verdadera conquista de Sonora y desde esa época datan las primeras colonias de españoles en el Estado. Ninguna de las expediciones anteriores, como hemos visto, logró cimentar entre las tribus sonorenses, poblados de importancia, pues la única colonia española que en el siglo XVI, "San Jerónimo de los Corazones", se pretendió establecer, ya hemos visto el fin que tuvo, en el capítulo pasado.

En 1617 los padres Tomás Basilio y Andrés Pérez de Rivas establecieron las primeras misiones en las márgenes del Yaqui.

En 1619 se establecieron las misiones de Tecoripa y Suaqui, siguiéndose, después, las de los pueblos del Norte y Este del territorio.

Casi todos los historiadores al tratar sobre el siglo XVII, pasan en silencio la época comprendida entre los años de 1610, fecha de la firma de la paz entre los yaquis y Martínez de Hurdaide, hasta 1687, año en que vino a estas regiones el padre Francisco Eusebio Kino.

Existe un libro escrito en 1640 por el padre Andrés Pérez de Rivas y en el cual su autor se refiere, de manera notable, a sucesos desarrollados en la época que comprende los años de 1610 a 1640.

Por la relación que hace el citado Pérez de

Rivas, del estado y desarrollo de las misiones hasta 1640, y por lo que dice el padre Kino de la situación que guardaban estas mismas misiones, cuando él arribó por primera vez a territorio sonorenses, se puede establecer, con aproximación, el desarrollo de la vida de estos pueblos, en esa época remota.

Cuando en 1687 llegó Kino a establecer su primera misión, que se llamó "Nuestra señora de los Dolores" (llamada Bamatzi o Cosari por los naturales,) se encontró con que ya existían formadas muchas poblaciones de españoles en el Centro y Sur del Estado, así como al Oriente.

Kino, en sus libros que escribió sobre sus trabajos en las antiguas provincias de la Nueva España, cita muy a menudo poblaciones de importancia que existían, de mucho antes, en estas tierras. El desarrollo de dichas poblaciones es indudable que se logró a partir de la fecha de la paz con los yaquis.

El misionero Kino, infatigable en su afán de colonizar y convertir a la civilización a las tribus que visitara, llevó a cabo en sus viajes estu-  
pendos, algunos descubrimientos que le honraron. Se creía comunmente en ese tiempo, que la California era una isla y así la consignaban los mapas que se hicieron por aquel entonces. Kino en sus viajes hacia la parte Noroeste de Sonora, llegó al convencimiento de que la California no era isla, sino península, y con razonamientos y argumentaciones admirables para a-

quella época, llegó a demostrar su aserción, a pesar de que algunos se le opusieron, como el padre Agustín de Campos, y el mismo Capitán Juan Mateo Mange, que acompañó en una de sus expediciones. Es admirable la constancia, el tacto, el valor y la tenacidad, de que dió muestras el padre Kino en todas sus expediciones a través del territorio que se llamó la "Pimería Alta". Llegó a ser en su tiempo un factor indispensable para la paz de estas regiones, pues los indios, a quienes trataba con verdadero cariño, respetaban sus opiniones y acataban sus órdenes con religiosa obediencia.

Desde 1687 hasta el final del siglo, encontramos por todas partes, la actividad asombrosa de Kino y ya en sus descubrimientos hacia el Norte, como en sus descubrimientos hacia el Sur, así como en sus curiosas y detalladas relaciones de sus marchas hacia el Oeste, el mismo espíritu elevado, la misma constancia firme y serena, el celo infatigable del misionero que todavía se recuerda con cariño en el Estado, animaron al jesuíta Eusebio Francisco Kino, durante su permanencia en la "Pimería Alta."

Así como podemos condenar sin reservas las crueldades cometidas por los soldados expedicionarios con los indios, y los crímenes de lesa civilización cometidos por los misioneros en sus *autos de fe*, (*auto de fe* en la plaza de Torin, que ya he mencionado) así también, debemos rendir en esta vez nuestro pequeño tributo de admiración y respeto, a la obra realizada

por el padre Kino, que se distingue por su amor a los indios, su amor a la civilización, y su inmenso amor a la humanidad.

Dolores, Remedios y Santiago de Cocóspera, fueron las tres misiones primeras que fundó el misionero Kino, en la "Pimería Alta." Ellas formaron el centro del cual radió energías y voluntad el inteligente padre misionero.

En 1695 aconteció la muerte del misionero Francisco Xavier Saeta, en una insurrección de indios, en la entonces reciente misión de Caborca. La forma en que murió el padre Saeta, su resignación y su entereza, dieron motivo al padre Kino para escribir una narración sencilla, pero expresiva, de tal acontecimiento.

En el capítulo siguiente continuaré relatando la vida de trabajo que llevó en la "Pimería Alta" este padre misionero, que con su nombre llena todo un capítulo de nuestra historia.

#### DE 1700 A 1799

Al principiar este siglo nos encontramos establecidas un sin número de misiones que, debido al trabajo desarrollado por el padre misionero Kino, llegaron a un grado de florecimiento notable.

Además de las tres misiones citadas con anterioridad y que fueron las fundadoras de la obra de Kino, bien pronto se establecieron las de San Ignacio, San José de los Imuris, San Antonio del Oquitoa, Concepción del Caborca, Sáric, San Javier del Bac, cerca de Tucson, etc.

Kino exploró todo el territorio del Norte de lo que es hoy el Distrito de Altar y gran parte del que forma el Estado norte-americano de Arizona. No pocas dificultades tuvo que vencer en sus viajes el infatigable misionero, pues aparte de los peligros a que constantemente se hallaba expuesto caminando entre tribus desconocidas, tuvo que luchar también con las numerosas intrigas, (*sinistros informes* como él les llamaba), de algunas gentes de armas que mandaban en estas regiones. Sabido es el maltrato que recibían los indios de los soldados aventureros, maltrato que en algunas ocasiones llegaba a exasperar los ánimos de los naturales. El padre Kino siempre fue defensor decidido de los indios, colocándose entre éstos y los soldados españoles, a fin de defender a los unos y contener a los otros. Es natural que este desinteresado amor de Kino para los indios, le conquistara muchas malas voluntades entre los hombres de armas, que veían disminuir, momento a momento, sus oportunidades de rapiña. Quien haya leído la obra que escribió el padre Kino sobre sus misiones, no dejará de llamarle la atención el hecho de que en cada capítulo, a cada paso, a cada momento, se queje amargamente el mencionado misionero, de aquellos que estorbaban su obra de amor y de paz.

Fue precisamente en los comienzos del siglo XVIII, cuando Kino descubrió en sus viajes hacia la costa, la región volcánica conocida por "La Sierra del Pinacate", cuyo centro lo forma el volcán apagado de "Santa Clara", sien-

do uno de los primeros que dió a conocer una descripción exacta de la naturaleza de estos terrenos. Descubrió también en ese tiempo algunas naciones salvajes que vivían cerca de la región de los yumas y de los cocomarcopas. Visitó las ruinas llamadas "La casa grande de Moctezuma", cerca de la confluencia de los ríos Gila y Colorado, describiéndolas notablemente.

Ya he dicho que Kino fue el primero en demostrar que la California no era isla, sino península. Todos los viajes que realizó Kino hacia el Noroeste de Sonora, llevaron siempre por objeto, como punto principal, la colonización de la California, en donde él había estado en su primera expedición por estas apartadas regiones del continente.

Mucho se podría escribir con relación a la vida y obra de este inteligente padre misionero, a quien los indios de Sonora le deben bastante.

Su muerte acaeció en Magdalena en 15 de marzo de 1711.

Muerto el padre Kino, se inició en las misiones un decaimiento muy notable, y las que antes fueran prósperas y florecientes, llegaron a convertirse, poco a poco, en parajes desiertos abandonados por naturales y misioneros.

Todos los que han escrito sobre la época que siguió a la muerte del misionero Kino, señalan la observación que he anotado anteriormente y están conformes en reconocer la pér-

didada tan grande experimentada por estas misiones con la muerte de su fundador.

Las tribus indígenas, repuestas del temor que les causaron los españoles, cuya obra de conquista y dominación se llevó a cabo en virtud de golpes de audacia y sorpresa, empezaron a dar muestras de descontento casi a raíz de ser conquistadas; pero este descontento sólo se manifestó en forma violenta, de la época de que me ocupo hacia adelante.

La codicia del español, por una parte, quien solo trataba de arrebatarse al indio por medio de la fuerza, su dominio; las crueldades cometidas a cada paso en las familias indefensas de los aborígenes; las injusticias palpables que se llevaron a cabo para suplantar en lugar de sus creencias, las nuevas que traían los conquistadores, poco a poco, fueron preparando el terreno, para que la semilla del descontento naciera en las diferentes tribus que poblaron este territorio.

Si la bondad de algunos misioneros, excepciones raras, logró detener hasta cierto punto este naciente descontento, llegó un día en que fue tal la cantidad de abusos, atropellos, injusticias y crueldades, que no les dejaron a los indios otro camino que el de la insurrección, a la cual apelaron en diferentes ocasiones.

Para contener los diversos levantamientos el Gobierno Español creó, por 1729, los famosos presidios militares.

Hacia el año de 1730 hubo un alzamiento de los seris, tepocas y salineros, que fue combatido desde luego llegando los españoles a dominar al cabo de cierto tiempo. Es curioso señalar la opinión de un misionero de la época, quien dice que este levantamiento "*sea tal vez un castigo de Dios, para nuestra negligencia y apatía*", con lo cual se demuestra, indirectamente, el abatimiento que prevaleció en las misiones.

Ya para esas fechas era tal la importancia adquirida por la provincia que se llamó Sonora y Sinaloa, que el gobierno Virreynal, atendiendo a esta circunstancia, formó una *gobernación* con estos territorios, en 1734, siendo su primer *Gobernador* Manuel Bernal de Huidobro. Antes de esta fecha existían las comandancias militares y dependían en todos sus asuntos de la *gobernación* de la Nueva Vizcaya.

En 1740 los Yaquis se sublevaron en número considerable, por el maltrato que recibían y las continuas vejaciones de que eran víctimas de parte de los colonizadores.

Era entonces Jefe de las milicias, en esta lejana provincia, Agustín de Vildósola, nombrado por el Gobernador Huidobro, quien organizó una fuerza compuesta de 500 españoles, según el decir del mismo y salió a combatir la insurrección de los yaquis. Dos batallas sangrientas se libraron: una en el "Cerro del Tambor", en la cual perecieron según las cró-

nicas españolas, al rededor de 2,000 indios y otra en el "Cerro del Otoncahui" (cerro de huesos.) En esta última perecieron 3,000 indios.

Parece que en esta fecha el Gobernador Huidobro fue destituido de su empleo por quien sabe que debilidades de que dió muestras en estas sublevaciones de los yaquis. Los Jefes indios que tomaron parte en las batallas se llamaron, José Ignacio Jusacamea, (a) Muni, Juan Calixto y Bernabelillo.

A raíz de esta carnicería espantosa, consumada con ventaja de parte de los españoles, los indios yaquis tuvieron que firmar la paz, que duró mucho tiempo.

Firmada la paz con los yaquis, por conducto de unos comisionados indios que habían ido a México y regresaban a la provincia, Vildósola, a pesar del tratado, no tuvo ningún inconveniente en ordenar el fusilamiento de los tres principales Jefes que pelearon en aquel entonces y cuyos nombres ya hicimos constar más arriba.

Después de esta insurrección siguió en 1751, un nuevo levantamiento de los seris, acompañados de una rama de la tribu pima, habiendo cometido algunas muertes.

Llegó el año de 1768 y con él un descontento general entre todas las tribus, habiendo culminado con la insurrección de cuatro de ellas, estado de guerra que duró más de dos años, al final de los cuales tuvieron que someterse nuevamente a la dominación española.

Por ese tiempo vino a estas lejanas tierras el visitador de la Nueva España, José de Gálvez, que se hacía llamar "Marqués de Sonora" y que trajo, como primera novedad, la paz que el monarca español ofrecía a todas las tribus sonorenses.

A pesar de estos bellos ofrecimientos, las tribus continuaron bien rehacias a someterse a la dominación de los españoles.

En 1771, terminó su visita el mencionado Gálvez, presentando su informe al entonces Virrey Bucareli, en la capital del virreynato.

A raíz de este informe, en el año de 1772 fueron debidamente reglamentados los presidios militares, que eran, en el Norte, fronteros con la tribu apache: Tucsón, Tubaca, Terrenate y Fronteras, con las tribus pápaga y pima, Altar, con los seris, Pitic y San Carlos Buenavista para los yaquis y mayos.

En el año de 1781 se sublevaron los yumas, cuyas misiones San Pedro y la Concepción habían sido establecidas dos años antes.

Por ese tiempo y según informe que presentó Gálvez al virrey, se nombraba esta provincia Nueva Andalucía, denominación que sólo duró algunos años, pues al final del siglo ya las crónicas hablan nuevamente de la *Provincia de Sonora y Sinaloa*, nombre que conservó hasta su separación en dos.



## DE 1800 A 1899

El movimiento libertario iniciado por el inmortal Hidalgo, en el pueblo de Dolores, tuvo su repercusión en la provincia de Sonora y Sinaloa, con otro acaudillado por el Coronel José María González Hermosillo, nativo de este suelo, quien derrotó en lo que es hoy Rosario, Estado de Sinaloa, a las fuerzas realistas, al mando de un Jefe de apellido Villaescusa. En esta ocasión, Hermosillo se portó como valiente, tratando a los vencidos y prisioneros con una nobleza que mucho le honra. Sin embargo, la palabra de honor, ofrecida a González Hermosillo por los prisioneros hechos a Villaescusa, fue muy pronto violada, pues éstos aprovechando un momento oportuno, se unieron de nuevo a las fuerzas realistas mandadas por Alejo García Conde, natural de Sonora y quien había salido a combatir a González Hermosillo con una columna compuesta en su mayoría de ópatas. En Sinaloa, se encontraron las dos fuerzas enemigas, siéndole la suerte adversa a González Hermosillo, terminando con ésto aquel movimiento iniciado con tan buena fortuna.

La provincia de Sonora siguió bajo la férula del gobierno virreynal, hasta la época en que se declaró la independencia, 1821.

El cambio radical efectuado en las instituciones del virreynato, por las correspondientes a una nación libre, como es muy natural, tuvo su resonancia desde luego en estas apartadas regiones y algunos cambios fueron efectuados inmediatamente.

Simón Elías González fue el primer Gobernador de Sonora y Sinaloa independientes. Dicho señor residía por aquel tiempo en Chihuahua, y el Congreso que lo eligió, tuvo que votar una cierta cantidad de dinero, a fin de que dicha persona pudiese traer a su familia hasta la capital de la provincia.

Pasaron algunos años antes de que se fijara con precisión el lugar en que debería estar la capital de las provincias internas de Occidente. Arizpe había sido el asiento de los poderes durante la última época de la dominación española.

El primer Congreso constitucional se reunió en el Fuerte, Estado de Sinaloa, y la primera constitución expedida, data del año de 1824.

En el año de 1825 hubo un levantamiento de indios yaquis, capitaneados por Juan Banderas, indígena astuto y hábil, que logró imponerse a la tribu de manera prominente.

En el año de 1826 continuó el levantamiento, esta vez secundado por los ópatas con Jesús y Dolores Gutiérrez, como Jefes.

En 1830 se declaró la separación del Estado de Occidente, que lo formaban Sonora y Sinaloa, constituyendo cada uno de estos terri-

torios un Estado aparte hasta la fecha. En el siguiente año se expidió la primera constitución para el Estado de Sonora.

Volvieron los yaquis encabezados por Juan Banderas, a tomar nuevamente las armas durante el año de 1832, habiéndose sofocado esta revolución y ejecutado a sus directores en Arizpe.

Pasado algún tiempo aparece en la Historia de Sonora, la figura de don Manuel María Gándara, Gobernador que fue durante muchos años, del Estado. Rivalizó con él en el escenario político de aquella época el General Urrea, nombrado Gobernador también. Tanto uno como otro, amigos algunas veces y enemigos otras, agitaron a las tribus para servirse de ellas, como instrumento en sus luchas.

Hechos culminantes en la *Historia del Estado* no aparecen, sino hasta el año de 1854, en que son derrotados los aventureros del conde francés Gastón Raousset, el 13 de julio de ese año, en el puerto de Guaymas, por los soldados y voluntarios, al mando del General José María Yáñez. La acción, que se celebra con cariño, año por año, en el puerto de Guaymas, fue heroica para nuestras fuerzas, las cuales lograron rechazar y dominar completamente el empuje del enemigo, hasta hacer prisioneros a todos, inclusive al Jefe de la expedición, conde Raousset. Este fue pasado por las armas en el puerto de referencia.

La prolongada continuación de Gándara al frente del Gobierno del Estado, determinó

un malestar general que se dejó sentir con manifestaciones hostiles hacia su Gobierno.

Fue en las postrimerías de la dominación andarista, cuando apareció la arrogante figura de Pesqueira, quien con su juventud, sus entusiasmos, sus ideas, su cultura y su inteligencia, bien pronto se atrajo las miradas de todos los sonorenses, los cuales veían una promesa en la figura del joven militar. Pesqueira subió al poder en el año de 1856, dominando al partido andarista.

Durante la administración del General Pesqueira, acaeció el suceso histórico de Caborca. Una partida de aventureros norteamericanos, mandada por el filibustero Crabb, con la intención de dominar Sonora, se introdujo al Estado por el Distrito de Altar. Las fuerzas sonorenses se organizaron rápidamente para contener la invasión, y libraron batalla en el pueblo de Caborca, con resultados tan desastrosos para los aventureros yankees, que todos fueron hechos prisioneros y fusilados, con lo que terminó dicha expedición. El héroe de aquel combate fue el Comandante don Hilario Gabilondo, digno hijo de Altar.

La administración del General Pesqueira en Sonora, se desarrolló precisamente en una de las épocas más difíciles para el país y que naturalmente, tuvo su resonancia en este lejano Estado.

El establecimiento de la monarquía en México, tuvo algunos prosélitos en la Entidad. El partido andarista, ya en derrota, se acogió a

la bandera que los intervencionistas le ofrecían. Su Jefe Manuel María Gándara, desde México durante algún tiempo y ya en el Estado después, movió las tribus yaqui, mayo y ópata, sobre las cuales ejercía mucha influencia a fin de que se pronunciaran en favor del llamado imperio. Los ópatas Juan y Refugio Tánori, Jefes de esta tribu, lograron poner en pié de guerra una regular fuerza compuesta de individuos pertenecientes a las tres tribus anotadas arriba.

José María Almada, (a) "el chato", en Alamos, fue otro de los fervientes partidarios del imperio, habiendo logrado conquistar las buenas voluntades de muchos indígenas del Mayo, que lo acompañaron en su empresa.

Víctima de las balas traidoras, cayó para no levantarse más, aquel soldado glorioso de la República, que se llamó Antonio Rosales, en la ciudad de Alamos, en el combate sostenido contra el "chato Almada", el 23 de septiembre de 1865.

El General Pesqueira, secundado por el valiente General Jesús García Morales, organizó con una rapidez y actividad notables, la defensa de Sonora, y vencido unas veces y vencedor las más, logró en la batalla de Guadalupe, el 4 de septiembre de 1866, poner fin a los sueños imperialistas en Sonora, derrotando completamente a las fuerzas traidoras en acción memorable.

Los Jefes traidores derrotados se embarcaron para las costas de la Baja California. Fueron capturados en alta mar, en donde murió José María Tranquilino Almada, a manos del Capitán Abato Avilés. Tánori, Domingo Molina y el Venadero, así como otros oficiales subalternos capturados en alta mar también, fueron conducidos al puerto de Guaymas, en donde pagaron con la vida su traición.

Después de haber dominado a las fuerzas del llamado imperio en Sonora, siguió durante algunos años como Gobernador el General Ignacio Pesqueira.

Sin embargo, a pesar de la enorme popularidad de que disfrutó Pesqueira en sus buenos tiempos, la prolongada permanencia en el poder, provocó con el transcurso del tiempo, un nuevo malestar entre todas las clases, y aquel caudillo, que despertaba entusiasmos y simpatías con su sola presencia, que fue el hombre de la victoria durante el llamado imperio, aquel militar de asombrosa actividad, bajó del pedestal en que estaba colocado, abandonando definitivamente los negocios públicos, para dedicarse a sus particulares, en los cuales lo sorprendió la muerte. El General Vicente Mariscal, sucedió en el mando a Pesqueira y a éste lo substituyó el General don Francisco Serna.

Después, correspondiendo a la época que en nuestra historia nacional se conoce con el nombre de "dictadura porfiriana", surgieron en el ambiente político de Sonora, las figuras

de Luis Torres, Rafael Izábal y Ramón Corral, triunvirato que ejerció el poder durante ese tiempo, hasta terminar el siglo XIX.

Durante todo el siglo que estamos relatando, los apaches fueron el continuo azote del Estado, llegando en sus correrías hasta poblaciones situadas muy al Sur de la Entidad.

Los seris se rebelaron algunas veces, habiendo quedado reducidos al final del siglo, a las costas de la isla del Tiburón.

Durante todo el siglo XIX los yaquis, algunas veces solos y otras secundados por los mayos, se sublevaron, luchando como siempre por su independencia y su libertad.

Ya he citado al Jefe de esta tribu, Juan Banderas, y el trágico fin que tuvo en una de sus rebeliones. Después, viene el famoso Mateo Marquín, muy favorecido por Gándara y que fue en tiempos del llamado imperio, el Jefe de la tribu yaqui. En el último tercio del siglo XIX, apareció Cajeme, indígena dotado de una inteligencia nada vulgar y que logró el perfecto control de las tribus yaqui y mayo, haciéndose nombrar Capitán General de los dos ríos. La organización que dió a la tribu, tanto militar como política, es sorprendente. Aun hoy se practica entre ellos el sistema de Gobierno implantado por Cajeme, desde que éste fue Jefe de la tribu. En la época de Cajeme puede decirse que la tribu llegó a un esplendor y poderío, que nunca había tenido desde que llegaron los españoles a este suelo. Al fin tuvo que perder Cajeme, en la lucha de-

sigual que un puñado de valientes defendiendo sus hogares y su independencia, sostenía contra las fuerzas del Gobierno mucho más numerosas. Enfermo y desmoralizado, Cajeme, fue a refugiarse a una casa de San José de Guaymas, en donde fue denunciado por una india, e inmediatamente hecho prisionero. De Guaymas fue conducido al pueblo de Cócorit, en donde se le fusiló .

Pasó algún tiempo antes de que en la tribu yaqui se significara por sus hechos o por su valor, alguna otra figura guerrera. Durante los últimos años del siglo XIX, surge Tetabiate, continuando la lucha por la libertad de la tribu. En combates de más o menos importancia se luchó durante todo este tiempo. Uno de los hechos culminantes en la carrera militar de Tetabiate, es la "PAZ DE ORTIZ O LA PAZ DE TETABIATE", como le llaman los indios. Dicha paz no vino a ser sino una tregua para la lucha que se desarrollaba, pues poco tiempo después volvieron a reanudarse los combates y escaramuzas.



## DE 1900 A LA FECHA

La lucha con la tribu Yaqui prosigue durante todo este tiempo. La muerte de Juan Maldonado (a) El Tetabiate, en 1901, no logró exterminar la guerra, pues siguen pequeñas partidas presentando ligeros combates. Así se conservó este estado de cosas durante los primeros diez años del siglo presente.

La Revolución de 1910 encontró eco decidido y entusiasta en el pueblo de Sonora, que secundó de manera brillante y notable dicha Revolución.

Caído el régimen porfirista y con él el correspondiente que dominaba en Sonora, los asuntos públicos estuvieron en manos de los hombres salidos de la Revolución.

José María Maytorena fue el primer Gobernador electo popularmente, después del movimiento de 1910. Siendo Gobernador Maytorena en 1912, el Estado sufrió la invasión por su parte Oriental de los núcleos orozquistas, que derrotados en Chihuahua hallaron la tumba de su partido al internarse en Sonora. En esa época surgió, revelándose como genio

militar, el hoy General de División Alvaro Obregón, quien al frente de cuerpos voluntarios sonorenses marchó a combatir a los orozquistas. Fue también durante ese período cuando se desarrollaron los acontecimientos sangrientos de la "decena trágica" en la capital de la Nación, en los cuales fueron asesinados el Presidente y el vice-Presidente de la República, Francisco I. Madero y José María Pino Suárez.

El Congreso de Sonora, desconoció desde luego a las autoridades espúreas, que se adueñaron del poder a raíz de febrero de 1913. El Estado de Sonora muy pronto se alistó para la lucha contra las fuerzas del usurpador Huerta. El resultado de esta lucha ya lo conocemos. La Revolución triunfó en toda la línea. Las fuerzas sonorenses al mando del General Obregón, a cuyo espíritu militar se debió principalmente la organización de las mismas, llegaron victoriosas a la Capital de la República.

A raíz de este triunfo sigue una lucha intestina entre convencionistas y constitucionalistas, que vino a repercutir en Sonora, cuyo Gobernador Maytorena abrazó la causa convencionista, teniendo como contrarios al General Plutarco Elías Calles y a sus fuerzas.

Vencido el bando en que militó Maytorena, éste huyó rumbo al extranjero; pero antes tuvo tiempo de terminar su período como Gobernador Constitucional.

El General Plutarco Elías Calles, en virtud del voto del pueblo de Sonora, ocupó la gubernatura del Estado.

Concluído su período, verificáronse las elecciones nuevamente, habiendo resultado electo el señor Adolfo de la Huerta.

Durante este período el Estado de Sonora se vió envuelto en algunas dificultades con el centro, resultando de dichas dificultades el famoso Plan de Agua Prieta, que fue la más enérgica protesta contra el despotismo del entonces Presidente de la República, Venustiano Carranza, quien a todo trance quería designar sucesor suyo al Ing. Bonillas, contrariando el sentir general de la opinión pública, que decididamente señalaba al General Obregón como el candidato a la Presidencia más popular de todos. Ya conocemos el resultado del movimiento iniciado en Agua Prieta, siendo el alma de ese movimiento el General Plutarco Elías Calles.

Habiendo sido nombrado Presidente sustituto de la República y después Ministro de Hacienda, durante el Gobierno del General Obregón, de la Huerta tuvo que dejar su puesto de Gobernador en manos de interinos que se fueron sucediendo hasta la época de las nuevas elecciones.

En 1923 se verificaron éstas, resultando electo por mayoría de sufragios el señor Alejo Bay, quien hasta estos momentos continúa al frente de los destinos del Estado, con la general aprobación del pueblo de Sonora.

La paz con la tribu Yaqui fue obtenida al iniciarse el movimiento de Agua Prieta. Los indios han permanecido de paz hasta esta fecha.



#### NOTA FINAL.

Rápidamente, sin tiempo para buscar la frase y pulir el estilo, esta CONFERENCIA fue escrita atendiendo a las muy reiteradas instancias del Prof. Leonardo Magaña,—dinamismo y energía,—Inspector Escolar de la Zona de Ures.

No busque el lector, pues, literatura o cosa parecida,—que no puede haber literatura en unas simples notas al dictado, que fueron escritas con la rapidez que el caso requería, entre el bullicio de las oficinas y las exigencias de la diaria labor.

Se ha condensado en este folleto,—forma sintética,—la Historia de Sonora. Su autor se considerará satisfecho si con él llegara a prestar algún servicio a las Escuelas de la Entidad, en las cuales, como es sabido, la enseñanza de Historia de Sonora no ha llegado a impartirse convenientemente, debido a la falta absoluta de textos o datos sobre el particular.

*J. M. A.*